

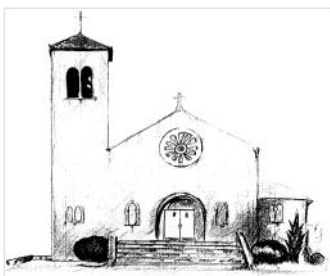
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio litúrgico
para celebrar en familia el

VI Domingo de Pascua
Ciclo C



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 22 de mayo, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor. (2)*

1. Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,
un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad.

2. Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.

3. Cuando el odio y la violencia
aniden en nuestro corazón,
el mundo sabrá que por herencia
le aguardan tristezas y dolor.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

De cuando en cuando oímos que una anciana o anciano, conscientes de que su muerte no está lejos, da consejos a sus hijos e hijas: “Cuando yo falte, haz esto o aquello para tu propio bien y felicidad. --- Las palabras de despedida de Jesús se dirigen también a nosotros; son como una especie de testamento, de última voluntad. Jesús nos está diciendo que, si encontramos aquella escurridiza paz verdadera que solamente él puede dar, tenemos que amarle a él y al Padre, y también amarnos unos a otros. Tenemos que seguir escuchando al Espíritu Santo que nos recuerda las obras y las enseñanzas de Jesús.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Nuestros pecados perturban nuestra paz. Busquemos la paz como don del perdón del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú nos pides guardar tu palabra y tú nos aseguras que vivirás en nosotros:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú nos prometes el Espíritu Santo que nos recordará tus palabras y tus obras:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos das tu paz, esa clase de paz que el mundo no nos puede dar:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y danos la paz de tu perdón. Que ningún miedo perturbe nuestros corazones, y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con incansable amor estos días de tanta alegría en honor del Señor resucitado, y que los misterios que hemos venido conmemorando se manifiesten siempre en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Hechos de los Apóstoles [15, 1-2. 22-29](#)

2ª Lectura: Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan [21, 10-14. 22-23](#)

Oremos con el Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

R. *Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.*

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. R.

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. R.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos.
Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. R.

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Juan** 14, 23-29

† En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. La palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió. Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: 'Me voy, pero volveré a su lado'. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

El evangelio de hoy nos lleva al Cenáculo... Durante la Última Cena –antes de afrontar la pasión y la muerte en la cruz– Jesús promete a los Apóstoles el don del Espíritu Santo, cuya tarea será enseñar y recordar sus palabras a la comunidad de los discípulos. Lo dice Jesús mismo: El Paráclito, es decir, el Consolador, «el Espíritu Santo, que el Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho» (Jn 14, 26). «Enseñar» y «recordar». Esto es lo que hace el Espíritu Santo en nuestros corazones.

En el momento en el que está por regresar al Padre, Jesús anuncia la venida del Espíritu que, ante todo, enseñará a los discípulos a comprender cada vez más plenamente el Evangelio, a acogerlo en su existencia y a hacerlo vivo y operante con el testimonio. Mientras está por confiar a los Apóstoles la misión de llevar el anuncio de la Buena Nueva a todo el mundo, Jesús promete que no quedarán

solos... El segundo aspecto de la misión del Espíritu Santo consiste en ayudar a los Apóstoles a recordar las palabras de Jesús. El divino Maestro ya había comunicado todo lo que quería confiar a los Apóstoles: con Él, Verbo encarnado, la revelación está completa. El Espíritu hará recordar las enseñanzas de Jesús en las diversas circunstancias concretas de la vida, para poder ponerlas en práctica.

Es precisamente lo que sucede aún hoy en día en la Iglesia que –guiada por la luz y la fuerza del Espíritu Santo– ha de llevar a todos el don de la salvación, es decir, el amor y la misericordia de Dios... Nosotros no estamos solos y el signo de la presencia del Espíritu Santo es también la paz que Jesús dona a sus discípulos: «Mi paz les doy». La paz de Jesús brota de la victoria sobre el pecado, sobre el egoísmo que nos impide amarnos como hermanos. Esta paz es don de Dios y signo de su presencia. Todo discípulo, llamado hoy a seguir a Jesús cargando la cruz, recibe en sí la paz del Crucificado Resucitado, con la certeza de su victoria y a la espera de su venida definitiva... Que la Virgen María nos ayude a acoger con docilidad al Espíritu Santo como Maestro interior y como Memoria viva de Cristo en el camino cotidiano. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Regina Coeli, 1 de mayo, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Guiados por el Espíritu de Jesús, por quien podemos llamar a Dios Padre, nos dirigimos a él suplicando por las necesidades de todos los hombres diciendo:

Danos siempre tu paz, Señor.

Guía:

1. Por la Iglesia para que siempre busquemos la orientación del Espíritu Santo a fin de dar testimonio de nuestra fe en un mundo constantemente cambiante, ***roguemos al Señor.***
2. Por un mundo lleno de la paz que Cristo nos dejó y para que nos empeñemos en lograrla al extender esa paz a nuestro prójimo en nuestro vecindario, en nuestro país y en toda la tierra, ***roguemos al Señor.***
3. Por los legisladores, diputados y jueces, y todos los que hacen o interpretan la ley, para que eviten poner cargas más allá de lo que es necesario sobre aquellos afectados por tales leyes, ***roguemos al Señor.***
4. Por todos los que fueron iniciados en la Iglesia en esta Pascua, para que sean un signo de esperanza y renovación en la Iglesia, ***roguemos al Señor.***
5. Por nuestra parroquia, para que siempre amemos al Señor, cumplamos su palabra y seamos un signo visible de la presencia de Dios entre nosotros, ***roguemos al Señor.***
6. Para que los que cuidan de los enfermos, tanto en casa como en los hospitales, sientan que Dios les acompaña en su labor, ***roguemos al Señor.***
7. Por los enfermos de nuestra parroquia, especialmente por los que sufren del Coronavirus, y por todos los que han muerto durante esta pandemia. ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño; aunque deseo comulgar en este momento, tengo que esperar hasta que pueda participar en la Eucaristía, por eso te pido que vengas ahora espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.
Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

*Tan cerca de mí, tan cerca de mí
que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí*

1. No busques a Cristo en lo alto
ni lo busques en la oscuridad
muy dentro de ti, en tu corazón
puedes adorar a tu Señor.
2. Le hablaré sin miedo al oído
le contaré las cosas que hay en mí
y que sólo a Él, le interesarán
Él es más que amigo para mí.
3. Míralo a tu lado por la calle
caminando entre la multitud
muchos no lo ven, porque ciegos son
ciegos de ceguera espiritual